

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, DURANTE LA FIRMA DE UN CONVENIO DE COLABORACIÓN CON LA FUNDACIÓN TELMEX-TELCEL, LA FUNDACIÓN MEXICANA DE REINTGRACIÓN SOCIAL Y LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNAM.

Ciudad de México, 20 de marzo de 2024.

Distinguidos invitados, gracias por su presencia:

En nombre de la comunidad judicial de la Ciudad de México, comparto con ustedes el orgullo y optimismo por la firma de este convenio.

Inicio este mensaje cumpliendo la responsabilidad moral de refrendar mi lealtad y gratitud por la UNAM, por los valores en los que fue fundada, y en especial por la vida que nos ha permitido tener, con todas sus oportunidades.

La UNAM es el gran núcleo de iluminación, de eureka, de descubrimiento científico, artístico, técnico, espiritual y metafísico en el que México despertó.

Gracias a esta casa de estudios, México despertó a la universalidad y al universo. México logró dar oportunidad a sus hijas e hijos de tener un lugar donde sentarse a contemplar los límites de lo conocido. Pero también la oportunidad de levantarnos para incursionar en lo desconocido.

Creo que todo egresado de la UNAM tiene la responsabilidad de agradecerle a nuestra “madre nutricia”, a nuestra “alma mater”, dadora de alimento intelectual, nuestra gratitud activa.

Predicar con la palabra y los hechos el esfuerzo por mantener a este espacio finito en la tierra como el mirador al infinito del universo. Eso es lo que significa la educación universitaria.

Como profesor de la UNAM, valoro mucho la responsabilidad de guiar a mis alumnos dentro del pensamiento libre, de hacerlos desafiar los paradigmas, de conocer a otros grandes maestros, de reconocer las aportaciones del pasado y sumar al futuro.

Y como alumno de la UNAM, sé que comparto con mis compañeros el mismo suspiro de gratitud y afecto por lo que hemos logrado gracias a ella.

Y el día de hoy, precisamente, es uno de esos logros.

Gracias a la UNAM, al espíritu de sus profesores del pasado, la vocación de su claustro futuro, y en especial, a su comunidad presente. Ese esfuerzo compartido nos define y le da pasado y futuro a la nación.

Muchas gracias a la Fundación Telmex, a su director general, licenciado Arturo Elías Ayub; a la Fundación Mexicana de Reintegración Social presidida por el licenciado Jaime Cortés Rocha, y al señor director de la Facultad de Derecho de la máxima casa de estudios, doctor Raúl Contreras Bustamante, por haber impulsado este convenio y ser precursores de esta importante inversión social.

Hablar de inversión social inspira un ánimo histórico. Evoca trascender nuestro ser individual e institucional en favor de la materia prima de nuestro tejido comunitario.

Y tener la oportunidad de conjugar la riqueza humana de la academia, la sociedad civil y el servicio público es de la mayor trascendencia social. Tan relevante y valiosa como la causa que nos une.

Es así que el espíritu de este convenio consiste en otorgar una fianza en favor de personas primo-delincuentes de bajos recursos económicos. Personas privadas de su libertad y que tengan derecho a los beneficios que la ley establece para compurgar su pena en libertad.

Me refiero a la suspensión condicional de la ejecución de la pena en términos de la ley; asuntos ventilados bajo el proceso penal tradicional cuando proceda y tengan derecho a la exhibición

de una garantía para poder gozar de la libertad provisional bajo caución, así como a los procesos ventilados con el nuevo sistema de justicia penal, respecto de garantía económica, cuando se trate de medida cautelar.

Este es un esfuerzo que, por sí mismo, nos permite dejar un legado inmediato en la posteridad.

Por eso quiero enfatizar la importancia del impulso y la solvencia técnica de la Facultad de Derecho, el humanismo y responsabilidad social de la Universidad Nacional en su conjunto, y el invaluable compromiso social de Fundación Telmex y Reintegra, quienes hacen posible llevar a cabo este propósito.

A título individual, me siento muy orgulloso por poder sumar el esfuerzo de tantos egresados de esta histórica universidad para este propósito, particularmente del Ingeniero Carlos Slim, cuyo orgullo universitario es visible y material por toda la institución.

Y a título institucional, quiero refrendar nuestro mayor voto de confianza en la nobleza del alma humana, en la supervivencia de la bondad y la reforma del carácter. La impartición de justicia cree en la capacidad innata a la virtud y trabajamos por ella.

Seguiremos trabajando. Muchas gracias.